CRONICA DE CORDOBA Y SUS PUEBLOS II

AS)CIACION PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES
EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE CORDOBA
Córdoba 1991

Manuel García Hurtado

CRONICA DE CORDOBA Y SUS PUEBLOS II

ASOCIACION PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES
EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE CORDOBA
Córdoba 1991

Dep. Legal: CO-462/1989

Imprime: Adisur, S.A.
Pgno. Industrial, s/n.
Tfno. 671 422 Fax 670 016
Baena (Córdoba)

EL OBISPO CUBERO (D. PEDRO MARIA CUVERO LOPEZ DE PADILLA, OBISPO DE ORIHUELA)

César SANCHEZ ROMERO

Durante el transcurso de los siglos XVI, XVII y XVIII el apellido Cuvero aparece en cuantos documentos se conservan tanto en el Archivo Municipal como en el Parroquial, lo cual hace pensar razonadamente que pudiera remontarse a los primeros pobladores del castillo-fortaleza de Doña Mencía.

Su hidalguía y principalidad se descubre en pleno siglo XVIII, a propósito de la ampliación de la iglesia dominicana. En el transcurso de estos siglos la población de Doña Mencía aumentó en tales términos que la primitiva iglesia, compuesta de una sola nave, resultaba ya inadecuada para albergar a los feligreses, por lo que se pensó desde un principio en la simple ampliación del templo. Pero como existía en la antigua iglesia los Patronatos de la Casa de Sessa y de otras familias nobles de la población, que se ofrecieron a abonar los gastos de una obra de mayor envergadura, se acordó levantar el templo de nueva planta y sobre el mismo solar del antiguo, al que se le agregó los necesarios trozos de solar. Para ello la nave del Evangelio se tomó del antiguo convento de dominicos. Y para la de la Epístola se tomó el terreno necesario del intermedio entre la primitiva iglesia y el castillo fortaleza, lo que hoy es la calle de la Virgen. Esta ampliación es visible hoy día fijándose detenidamente en el arco que todavía, milagrosamente, une a las ruinas de la iglesia con el castillo (Fig. 1). Las obras de construcción comenzaron el 24 de agosto de 1737 y la flamante iglesia se estrenó el domingo 7 de octubre del año 1741.

Las obras corrieron a cargo del convento de dominicos de Doña Mencía, del Patrono principal de la iglesia -la Casa de Sessa-, y de las principales familias del pueblo. En recuerdo y agradecimiento de esta ayuda se les concedió capilla y panteón permanente a la Casa de Sessa, y a las familias de los Alcalá-Galiano, los Valera Roldán, los Reinoso, los Vargas y los Cuveros.

El historiador local Montañez Lama comenta a propósito de ésto que el altar de Ntra. Sra. de los Dolores pertenecía a la casa solariega de los Cuvero-López de Padilla, que se ubicaba en la calle del Pósito -actual Juan Valera-, posiblemente en la casa nº 15, frente al castillo, al pie del alfolí del Duque de Sessa, hoy en

ruinas. Esta circunstancia y la de haber sido siempre esta noble familia los Camareros de la Virgen de los Dolores y el Santo Sepulcro, pasos de gran devoción en nuestra Semana Santa, inducen a creer que algún miembro de esta familia, que sería religioso trinitario, fuera el que costeara el altar y retablo de referencia, ya que en la losa que servía de frontal a dicho altar había grabada una cruz trinitaria y otra igual en la referida casa solariega de los Cuvero-López de Padilla. También alrededor de las andas del Santo Sepulcro antiguo -que todavía se conserva-, hay una inscripción que manifiesta que "D.N. Cubero renovó y doró este Sepulcro en el año 1804". Además, hasta después del año 1860, viviendo D. Cristóbal Cubero López de Padilla, hermano del Obispo que fue de Orihuela (Alicante), el referido sepulcro se quedaba en dicha casa. A la muerte de D. Cristóbal se llevó a la Parroquia y allí estuvo algún tiempo en la capilla del Baptisterio. Luego se trasladó a la casa que en la calle del Sacramento -hoy Obispo Cubero-, construyera D. Pedro María Cubero López de Padilla en el año de 1853, y allí estuvo al cargo de Dª Josefa Moreno Navas.

Ya en 1730 (1) aparece un tal D. Gerónimo Ortiz Cuvero que junto con su mujer Dª Juana Rodríguez y D. Francisco de Gálvez Castroverde costearon la capilla de las Benditas Animas, que estaba en la "iglesia vieja", en cuyo altar se colocó la imagen del Santo Cristo de la Caridad -el hoy célebre Cristo del Calvario-, propiedad del convento de dominicos. Todo lo cual demuestra la dedicación de esta familia y el interés por las cosas del pueblo, desde muy antiguo.

Pues bien, de esta distinguida familia de largo abolengo menciano iba a nacer el 2 de noviembre de 1810 (2) un niño que con los años sería el XXVII Obispo de la Sede Episcopal de Orihuela-Alicante, sede erigida por Felipe II en las Cortes de Monzón (1563-1566). Sus abuelos paternos, naturales de Doña Mencía, fueron D. Juan Hilario Cuvero Ortiz de Córdova -comisario del Santo Oficio-, y Dª Josefa Pérez Almoguera. Los maternos, D. Lorenzo López de Padilla Espinosa y Villavicencio, natural de Castro del Río (Córdoba) y Dª María Luisa Tello del Rosal, natural de Lopera (Jaén). Sus padres: D. Juan Rafael Cuvero Ortiz de Córdova, natural de Doña Mencía, y Dª Argimira López de Padilla y Tello, natural de Castro del Río (Córdoba). El niño fue bautizado en la Parroquia de Ntra. Sra. de Consolación de Doña Mencía por el padre dominico Fray Tomás Ortiz, el mismo día de su nacimiento, recibiendo los nombres de Pedro María Eustaquio (3). Sus primeros años de infancia transcurrieron felizmente en Doña Mencía, al lado de sus padres, pero a los diez años ingresó

---

(1) Ver: "Relación de las memorias perpetuas de Misas...". Año de 1795. Archivo General del Obispado de Córdoba.

(2) El "Diccionario Geográfico de España y Ultramar" dirigido por D. Pablo Riera. Barcelona, 1883. En su tomo IV, pp. 129-130 "Doña Mencía", dice que nació el 2 de mayo de 1810, lo cual debe ser un error de transcripción o de imprenta, como seguidamente vamos a ver.

(3) Archivo Parroquial de Doña Mencía. Libro de Bautismos nº 23. 1803-1811.

en el Colegio de San Pedro y San Pablo de la villa de Castro del Río, estudiando Latinidad y Humanidades. A la edad de catorce años vistió la beca de colegial del Seminario de Córdoba donde despuntó bien pronto su talento consiguiendo en las aulas de Filosofía, Sagrada Teología y Derecho Canónico sus primeros triunfos, brillando como el más aventajado alumno en los exámenes generales y en la investidura de los grados académicos (4). Fue ordenado de presbítero con veintitrés años e hizo el doctorado, conferido "Nemine discrepante", por el Claustro de Granada. Durante los años de Seminario fue Presidente de Artes, de Filósofos (1833) y de Teólogos (1834). Inmediatamente de haber terminado sus estudios es nombrado profesor del Seminario de San Pelagio de Córdoba donde alternó la enseñanza en las cátedras de Filosofía y Teología con la del cargo de Vice-Rector, alcanzando gran prestigio por su sapiencia y dotes pedagógicas. En 1839, cuando solo contaba veintiocho años, es nombrado Rector del Seminario, y fue tal el acierto en su nuevo cargo que en 1845, a la edad de treinta y cinco años se le otorgó el cargo en propiedad, que ya nunca abandonó hasta que fue nombrado Obispo de Orihuela en 1859 (5).

Su labor al frente del Seminario fue notable, dedicándose en primer lugar a la mejora del edificio, dándole un mayor ensanche y embellecimiento. Dotó a sus cátedras de eminentes profesores e introdujo nuevas asignaturas que trajeron nuevos aires de modernidad a sus aulas, enriqueciendo su Biblioteca, adquiriendo un completo Gabinete de Física y dotando de moderno material a los de Química, Historia Natural y Geografía (6).

El presbítero Vidal Tur, en su obra citada "Un Obispado español, el de Orihuela-Alicante", dice que por las simpatías que ganó el Sr. Cubero durante el Rectorado y las distinciones que se le confiaron fue nombrado en 1850 Canónigo de la Catedral de Córdoba, ascendiendo cuatro años más tarde a la dignidad de Maestrescuela, luego a la de Arcediano y, por último, al Deanato. Por otra parte se le confirió el título de Predicador de S.M. y la Cruz de Caballero Comendador de la Real y distinguida Orden de Carlos III.

Con fecha 23 de mayo de 1858 la reina Isabel II propuso al Papa Pío IX, para la silla episcopal de Orihuela (Alicante) a D. Pedro María Cubero, propuesta que fue aceptada por el Papa con fecha 2 de septiembre del mismo año. El 27 de febrero de 1859 recibió la consagración en la Iglesia Catedral de Córdoba y el

---

(4) Seminario de Córdoba. Actas académicas, 1834.

(5) Dato confirmado por el autor de este trabajo al consultar la obra "Catálogo del Archivo del Seminario de San Pelagio de Córdoba", del Canónigo de la S.I.C. D. Manuel Nieto Cumplido, editado en 1977 por el Instituto de Estudios Andaluces de la Facultad de Filosofía y Letras de Córdoba, donde en la página 272, al relacionar las cuentas del Seminario de los años 1850 al 1860, contenidas en el Leg. 82, en la nº 21 cerrada el 31 de diciembre de 1858 la dio D. Pedro Cubero. La nº 22 que concluye el 30 de junio de 1859, la daba "su actual Rector el Sr. Lic. D. José Cobos y Junquito, Canónigo de la S.I.C.".

(6) Vidal Tur, Gonzalo: "Un Obispado español, el de Orihuela-Alicante". Edit. Diputación Provincial de Alicante. Año 1961. Tomo I, p. 433.

3 de abril de 1859 entró solemnemente en Orihuela. Escogió como lema de su escudo episcopal el de la caridad: "CHARITAS IN OMNIBUS", quizá por los años difíciles que atravesaba su pontificado con graves trastornos sociales, políticos y religiosos. Al año siguiente hizo su primera visita a la capital de la provincia: Alicante. Debió de ser esta visita memorable puesto que el Cronista de Alicante, Sr. Viravens Pastor, le dedicó una monografía de cincuenta y seis páginas.

Con el celo que le caracterizaba, y que ya había demostrado en el rectorado del Seminario cordobés, nuestro paisano D. Pedro María engrandeció el Seminario de la Diócesis y modernizó sus estudios (7). Lo dotó de un nuevo reglamento, compaginando la enseñanza eclesiástica con la civil del bachillerato. Construyó nuevas y espaciosas aulas y levantó de nueva planta el Salón de Grados que fue inaugurado solemnemente el 8 de diciembre de 1867. Duraron las obras cuatro años, desarrollándose conforme a los planos trazados por el maestro alarete de Orihuela, Manuel García, que los proyectó siguiendo el estilo gótico. Los numerosos gastos que esta obra originó fueron sufragados por los derechos parroquiales -según muestran los aranceles de las parroquias de la diócesis por aquellos años-, por las rentas del propio Seminario y sobre todo por el generoso donativo que la reina Isabel II le entregó al Obispo Cubero en la visita que esta hizo a la ciudad de Orihuela en el año 1862. Las alabanzas del pueblo orcelitano fueron tales que las autoridades locales decidieron que en el dicho Salón de Grados se erigiese un busto al Obispo Cubero, obra que llevó a cabo el escultor alicantino Ruidavert. Fue erigido en la cara frontera al estrado, utilizándose en su confección mármol de las canteras del pueblo almeriense de Macael. También proveyó a la Catedral de Orihuela de nuevos Estatutos con fecha 23 de diciembre de 1875.

En el campo pastoral, y apoyado en el Abad Penalva de Alicante, fundó en la parroquia de Santa María la Congregación de la Guardia y Oración al Santísimo Sacramento, que se inauguró el 8 de diciembre de 1873. Tenía especial devoción al Santísimo Sacramento y a la Inmaculada Concepción, y a la propagación de ambas advocaciones entre sus feligreses puso gran parte de su empeño. Fue especialmente brillante en sus cartas pastorales, teniendo gran resonancia la que desde Córdoba escribió en 1859, con motivo de su consagración episcopal. En 1869 publicó dos, una el 27 de mayo y otra el 16 de noviembre. En 1870 envió una desde Roma con fecha 27 de febrero. Y por último la del 26 de febrero de 1873. En todas ellas el "leiv-motif" eran consejos llenos de caridad para con sus feligreses.

Edificó templos. Los conventos de religiosas experimentaron notables mejoras. Los dos palacios episcopales de Orihuela y Cox fueron transformados por completo. Cementerios fueron edificados de nueva planta y otros muchos

(7) Vidal Tur, Gonzalo: Opus cit.

ensanchados y reparados. Mandó construir un lavadero público en las afueras de Orihuela. Costeó una escuela para adultos donde se impartían clases diurnas y nocturnas de manera gratuita. Construyó un colegio de segunda enseñanza. Encargó que se satisfaciese la cuarta parte de los gastos que importase la construcción de las escuelas que se levantasen en la Diócesis. Ordenó que los párrocos fomentasen la cultura en sus respectivas feligresías. Trabajó con ahinco en la realización de los planes que concibiera, respecto a la fundación de un hospicio en Alicante y otro en Orihuela para albergue de inválidos e indigentes. El de Alicante se fundó un año después de su muerte, bajo la denominación de "Asilo de ancianos (Hermanistas de los Pobres), de Benalúa", y el de Orihuela un poco más tarde bajo la denominación de "Asilo de ancianos desamparados" (8).

Concienciado por los desastres producidos en las viviendas-barracas a consecuencia de los frecuentes incendios que éstas sufrían, dejando a numerosas familias en la más profunda miseria, le llevaron a reedificar sobre sus ruinas calles enteras en los pueblos de Molins, Bigastro, Benejúzar y otros. En la ciudad de Orihuela, en 1860, las impetuosas aguas del río Segura asolaron la huerta dejando en la más completa ruina aquellas ricas tierras, y el Obispo Cubero, moviendo a la autoridades, consiguió rápidamente edificar el barrio de San Pedro, a espaldas de la Trinidad. Organizó Juntas Parroquiales para procurar toda suerte de alivios a los afectados de las frecuentes epidemias de cólera, viruela, fiebres intermitentes, etc. Y en 1859, recién tomada la posesión del Obispado, allegó con noble entusiasmo recursos, y envió donativos a los heridos de la campaña de la guerra de Africa, por lo que el gobierno de la nación le premió con la Gran Cruz de Isabel la Católica, y la de Primera Clase de la Orden Civil de Beneficencia.

El largo contacto que con los huertanos de la vega de Orihuela tuvo nuestro ilustre paisano, conociendo profundamente sus penurias y estrecheces, así como la explotación a que los sometían usureros sin entrañas, decidieron a éste a ponerse en contacto con hombres generosos y de buena voluntad. Les propuso la creación de una sociedad de préstamos a bajo interés, que sacasen de tal situación de injusticia social a aquellas gentes que trabajaban de sol a sol, solamente para mal sacar los beneficios indispensables para pagar los altos intereses que se les pedía. Dio resultado tal iniciativa, que con firme tesón llevó a feliz término D. Pedro María, por lo que el 31 de agosto de 1879 se firmó la escritura de constitución de la Caja de Socorros y Ahorros, conocida vulgarmente en Orihuela por "La Agrícola". La firma se llevó a cabo ante D. Julián de Torres y Calzado. El autor de su reglamento fue un hijo ilustre de Orihuela: Clavarana. Solamente con que hubiese conseguido esta mejora social en su dilatada vida de trabajo, apostolado y entrega al prójimo, nuestro insigne

(8) Vidal Tur, Gonzalo: Opus cit.

paisano el Obispo Cubero hubiese quedado justificado sobradamente en su trayectoria vital. Y más en una época en donde no sobraban precisamente las personas con una conciencia social definida en las altas esferas de la Nación, y que hiciesen frente de manera tan decidida a la injusticia de los poderosos y explotadores. Esta fama de hombre justo y amigo del oprimido hizo que la circunscripción electoral de Almería le eligiese en 1875 senador del Reino.

A la edad de 71 años, tras una breve enfermedad y una larga vida llena de actividad y entrega a los demás, dejó de existir en Orihuela, el día 10 de noviembre de 1881. Su cadáver recibió sepultura en la capilla del Seminario en el lado de la Epístola de su altar mayor. En la lápida sepulcral que se le dedicó se leía esta inscripción (9):

"EXCMUS. ET ILTMUS.
DR. D. PETRUS Mª. CUBERO ET LOPEZ DE PADILLA
NATUS 2 NOVEMBRIS 1810
RENUNTIATUS EPISCOPUS ORIOLENSIS 16 OCTOBRIS 1858
OBIVIT 10 NOVEMBRIS 1881
QUEM FIDES RECTE DUXIT,
QUEM SPES AD SUMMA EREXIT,
QUEM CHARITAS IN OMNIBUS DIRECXIT".

Aunque esta lápida fue destruida en nuestra guerra civil (1936-1939), el cadáver no fue profanado por no encontrarse exactamente en el lugar de dicha lápida.

Un año después de su muerte, en el Ayuntamiento de Doña Mencía se reunió el pleno en sesión extraordinaria de fecha 28 de agosto de 1882 (10) en cuya acta, transcribiendo los párrafos que nos interesan, dice: "En la villa de Doña Mencía a 28 de agosto de 1882: reunidos en la Sala Capitular los Señores que componen el Ayuntamiento Constitucional de la misma, bajo la presidencia del señor Alcalde Don Juan Manuel Navas Morales con objeto de celebrar sesión extraordinaria, el señor presidente tomó la palabra y manifestó haber recibido una comunicación del Señor Don Atanasio García Cubero, vecino de la ciudad de Orihuela, en la que dicho señor espone a la Corporación: que reconocido á las pruebas de amor y respeto que á su difunto tío el Excmo. Sr. D. Pedro María Cubero López de Padilla Obispo que fue de aquella ciudad y su Diócesis, había dispensado esta villa tanto en vida como al fallecimiento de dicho Prelado se permitía en prueba de su gratitud ofrecer al Ayuntamiento un retrato de tan ilustre hijo de este pueblo, con el fin de que si por la Corporación se estimaba combeniente fuese colocado en la Sala Capitular de esta, para que su memoria fuese duradera á las generaciones venideras. Que dicho señor comunicante rogaba al Ayuntamiento que si se dignaba aceptarlo se le diese Copia del Acta

---

(9) Vidal Tur, Gonzalo: Opus cit.
(10) Archivo Municipal de Doña Mencía. "Libro Capitular de 1880-1885".

en que la Corporación lo acordase, consignándose en ella el derecho que él o sus descendientes tenían á retirar dicho retrato si llegase algún día (que no esperaba) en que se destinase á ocupar sitio inconveniente á la elevada Categoría del personage á quien representaba...". Enterada la Corporación de todo lo expuesto aceptó el cuadro (Fig. 2) por unanimidad, y prometió cumplir las condiciones que el Sr. García Cubero ponía en su comunicación. A pesar de todos los avatares políticos y sociales por los que ha pasado este país desde el año 1882 hasta nuestros días, todas las Corporaciones que han gobernado esta villa han sabido respetar lo que la de 1882 prometió solemnemente en acta extraordinaria. Lo que dice mucho y bueno del espíritu cívico y del alto amor que tienen los mencianos por las cosas y los hombres ilustres de su patria chica.

Años después acordó también la Corporación que la calle Sacramento, donde se ubica la casa nº 6 que compró en 1853 el Sr. Obispo -y que le servía de refugio y descanso en breves pero numerosas temporadas-, recibiese el nombre de "Obispo Cubero". Nombre que en la actualidad sigue ostentando.

También la ciudad de Córdoba guarda un grato recuerdo de su paso por ella, y en su callejero cuenta con una calle rotulada con el nombre de "Obispo Cubero". Se trata de una paralela entre la Avda. de la Confederación y la Avda. de Cádiz, en el histórico y castizo barrio conocido por Campo de la Verdad. Campo y calle que D. Pedro María tendría en sus retinas diariamente en un largo periodo de su vida, por encontrarse frente por frente a las ventanas del Seminario, pero en la orilla opuesta del evocativo y legendario Guadalquivir.

El Obispo Cubero nunca olvidó su tierra natal, dando frecuentes escapadas a Doña Mencía donde tenía a su familia, muchos amigos y un acomodado patrimonio. Siendo Rector del Seminario de Córdoba compró la casa nº 6 de la calle Sacramento -hoy Obispo Cubero, como ya hemos hecho referencia-, que arregló y acomodó a sus necesidades, instalando en el zaguán una artística cancela de hierro forjado de un alto valor artesanal y artístico (Fig. 3), que hoy todavía se conserva en la citada casa.

Según es tradición en la localidad y entre los hermanos cofrades de la Hermandad del Santo Sepulcro, que desfila en las procesiones de la Semana Santa menciana, el Obispo paisano procuraba pasar en su pueblo natal la noche del Viernes Santo para sacar, como Camarero o Hermano Mayor, el Santo Sepulcro. Al terminar la procesión, invitaba a los acompañantes con un "regocijo", como entonces llamaban a lo que modernamente se entiende por "lunch" o "cena fría". La noche la pasaban rezando hasta la asistencia, en la mañana del Sábado Santo a la misa de Gloria, con lo cual terminaban los actos. A la muerte del Sr. Obispo se hizo cargo del Santo Sepulcro su hermano D. Cristóbal.

También -como ya he dicho al comienzo de esta breve biografía-, D. Pedro María Cubero y López de Padilla era el Camarero de la Virgen de los Dolores, por herencia familiar. Por lo que trabajó con entusiasmo por darle esplendor a

dicha imagen, que también desfila desde siglos en nuestra Semana Santa. A tal efecto, siendo ya Obispo de Orihuela, regaló a dicha imagen un manto y vestido de terciopelo, con cenefa, ramos bordados sobrepuestos y estrellas, todo ello bordado con hilo de plata. Este manto y vestido es el que luce la imagen en la procesión del Santo Entierro, que destila la noche del Viernes al Sábado Santo.

Su carácter era en extremo sencillo y campechano, y muy amigo de chistes, chascarrillos y anécdotas, como buen andaluz. Le oí contar al antiguo párroco de Doña Mencía D. Juan Navas Barba -que lo conoció personalmente-, algunas anécdotas referentes a nuestro ilustre paisano, pero quizá la que mejor lo retrate en su carácter abierto y andaluz sea la que refiere el ya varias veces citado presbítero Sr. Vidal Tur, el cual a su vez dice que se la oyó a D. Carlos Moreno, organista que fue de la Catedral de Orihuela, y que narra así: "Don Pedro María Cubero, admirador de la Huerta de Orihuela, daba sus paseos predilectos por los caminos y sendas de la misma. En los días primaverales acostumbraba recorrerla, respirando su ambiente impregnado de azahar, durante los bellos atardeceres, cuando el sol se ocultaba tras los montes murcianos; y en los de invierno, durante las primeras horas de la tarde. A la vez que gozaba el Prelado con la visión de tanta belleza como ofrece la vega oriolana, se complacía en la conversación de los sencillos y buenos huertanos, y llegaba hasta sentarse con ellos a la sombra de sus pobres barracas. En una deliciosa tarde de abril, el Sr. Obispo, cuando paseaba entre naranjos, encontróse sentado a Simón Sansano -viejo carpintero y padre del poeta orocelitano Juan Sansano Benisa-, que con énfasis leía un periódico de la ciudad; frente al mismo, y en cuclillas, le escuchaban algunos más; era aquello un descanso en el arduo trabajo del día. El Prelado no pudo resistir al deseo de compartir un rato con ellos y paróse para escuchar también al improvisado lector. Como era de esperar, inmediatamente terminóse la lectura y todos, poniéndose en pie, descubrieron sus cabezas, para besar reverentes el anillo Pastoral. No hubo manera de que el lector, a pesar de su antiguo cargo de Apuntador, reanudase su interrumpida lectura; a los reiterados ruegos que para ello hizo el Sr. Obispo, Simón Sansano contestaba siempre con beatífica sonrisa:

- No, no, señor Obispo, porque yo no sé leer como usted desea.

Entonces el Sr. Obispo para alargar su estancia con los ingenuos huertanos, dirigió al lector estas palabras:

- Pues bien, vamos a ver si sabes tanto como un Obispo. Dime: ¿cuántas *efes* debe tener una sardina para ser buena de verdad?

El Apuntador, que era listo, después de pensar un momento, contestó resueltamente:

- Tres.
- Dilas -insistió el Sr. Cubero sonriendo-.

Y el viejo Sansano resueltamente pronunció estas palabras:

- Que sea *fresca,* que esté *frita* y *fría* también.

El Sr. Obispo, riendo como un niño, rápidamente le contestó:
- Te has dejado una: y que sea, además, *fiá*".

Por último y como colofón, quiero reseñar que en la Sala Capitular del antiguo Ayuntamiento de Doña Mencía, y junto al retrato del Sr. Obispo de que nos hemos ocupado, aparecía una lápida, posiblemente erigida a la vez que el cuadro, dedicada a D. Pedro María y que rezaba así:

"PEDRO MARIA CUVERO LOPEZ DE PADILLA
HONRA Y GLORIA DE ESTE PUEBLO EN EL QUE NACIO EL DIA 2 DE NOVIEMBRE DE 1810, FALLECIENDO EN ORIHUELA SIENDO SU OBISPO EL DIA 10 DE NOVIEMBRE DE 1881.
ESTE PRELADO MENCIANO FUE PREDICADOR DE S.M.; CABALLERO GRAN CRUZ DE LA ORDEN DE CARLOS III; DE LA DE ISABEL LA CATOLICA; DE LA DE BENEFICENCIA; SENADOR VITALICIO DEL REINO; PRELADO DOMESTICO DE S.S.; ASISTENTE AL SACRO SOLIO PONTIFICIO Y NOBLE ROMANO.
LAS GLORIAS DE LOS EMINENTES PATRICIOS LLENAN DE LEGITIMO ORGULLO A LOS PUEBLOS DONDE NACIERON".

Esta lápida, al reconstruirse el nuevo Ayuntamiento desde los cimientos en el año 1969, se rompió en la demolición de las viejas Casas Consistoriales, bien por estar ya la lápida en malas condiciones o por negligencia de los operarios que la desmontaban. Era de mármol blanco con vetas grises, y orlada en su derredor con una cinta dorada y cuatro clavos. Como los trozos en que quedó dividida eran muy numerosos, y algunos se perdieron entre los escombros, se optó por hacer una nueva, idéntica a la anterior, y que se instaló, en vez de en la Sala Capitular, en el vestíbulo del nuevo edificio. Esta iniciativa se tomó por seguirse la opinión de que instalándola allí, por ser lugar muy visible y al paso de todas las personas, el recuerdo entre los mencianos estaría más vivo. Ello nos da una idea del recuerdo que en este pueblo dejó la figura tan preclara de uno de sus hijos del turbulento siglo XIX.

Fig. 1. Ruinas de la "iglesia vieja" y castillo de Doña Mencía. En el dibujo de Julián Urbano se aprecia perfectamente la reducción del arco por motivo de la ampliación de la iglesia.

Fig. 2. Cuadro al óleo que se conserva en la Sala Capitular del Ayuntamiento de Doña Mencía, de autor desconocido. Representa al Obispo Cubero, D. Pedro María Cuvero y López de Padilla. (Foto del autor).

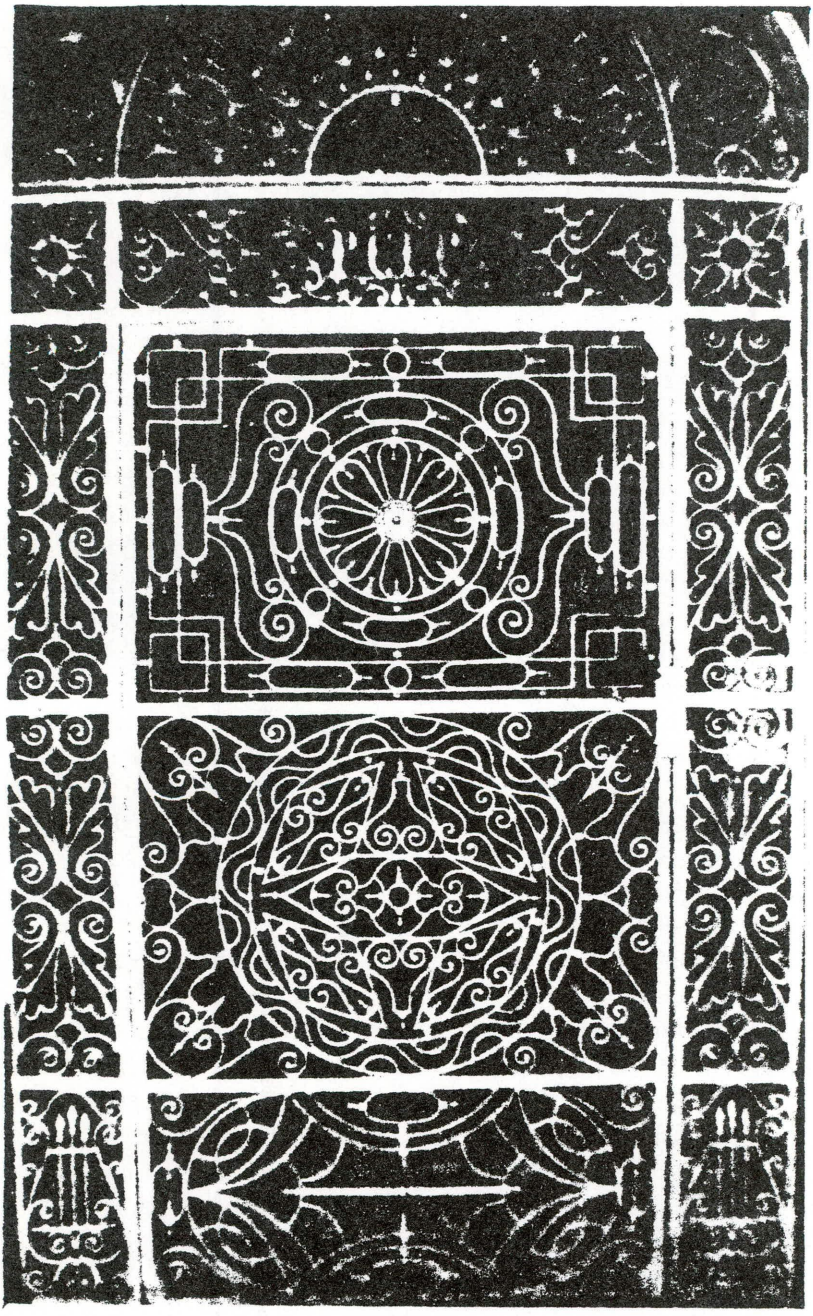

Fig. 3. Artística cancela de hierro forjado que se puede admirar en la casa n.º 6 de la calle Obispo Cubero de Doña Mencía. En la parte superior puede leerse el año de su inaugurción y las iniciales del Obispo (P.C.L.P.)

ASOC. PROV. CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES